

INTERVENCIÓN DE JESÚS HUERTA ALMENDRO

Presidente de Loterías y Apuestas del Estado

Quiero comenzar esta intervención dando las gracias al director de la Real Academia Española, don Santiago Muñoz Machado, por abrir las puertas de esta institución a una tradición bicentenaria, como nuestra Lotería. También quiero mostrar mi gratitud a los académicos don Luis Mateo Díez y don Pedro Álvarez de Miranda, por acompañarnos esta mañana. A todos, compañeros, amigos y amigas, que compartís este momento histórico para nosotros, gracias por vuestra presencia.

Loterías y Apuestas del Estado no es un operador de juego más, ni se dedica simplemente al juego en un sentido general. Por encima de todo, Loterías es una empresa pública, arraigada en la sociedad, y portadora de una tradición tan nuestra, como es la propia Navidad y nuestra forma singular de celebrarla.

Cimentamos unas costumbres comunes. Nos ocupa el progreso social. Renovamos año tras año la herencia de nuestra memoria colectiva. Y sobre todo, compartimos con la sociedad unos valores, basados en una ética pública que son la clave de esta larga trayectoria.

Es un honor para Loterías que la Real Academia incorpore al *Diccionario de la Lengua* el léxico vinculado a nuestro sorteo. Porque la Lengua es uno de los mayores patrimonios de nuestra sociedad y es un vínculo, un vínculo que fomenta el desarrollo y une a los ciudadanos, dentro y fuera de nuestras fronteras.

Al igual que la Academia, somos herederos de tradiciones que surgieron en el siglo XVIII, al albor de las reformas y del progreso, que calaron en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

El siglo XVIII nos vio nacer a ambas instituciones. En 1713 se funda la Real Academia Española y 50 años después nace Loterías y Apuestas del Estado. La RAE se fundó en 1713 y Loterías en 1763.

El abrazo con los referentes culturales del país ha sido una constante desde entonces. Fíjense que, en el Siglo de Oro los niños de San Ildefonso, llamados en la época «niños de la doctrina», ya aparecían en la obra más universal en lengua española: *Don Quijote de la Mancha*.

Así lo plasmó Miguel de Cervantes en la segunda parte de su obra, en una de esas misivas que Sancho, ya como gobernador, envía a don Quijote. Imaginen como la monodía de los niños y niñas acompañaba los aconte-

cimientos de la villa: visitas ilustres, entierros o cuantos eventos relevantes ocurrieran en Madrid. Un siglo y medio después esa melodía comenzó a acompañar a la Lotería, y la define, desde entonces, cada 22 de diciembre.

En Loterías hemos tenido la fortuna de que la literatura haya contribuido a la difusión de aquello que nos hace únicos.

Uno de los máximos exponente de nuestra lengua, Benito Pérez Galdós, ilustre académico de esta institución, fijó su atención a finales del siglo XIX en la Lotería, y puso de relieve, en la mítica *Fortunata y Jacinta*, la profunda raíz social del Sorteo de Navidad. En el desarrollo de la historia decía así:

Aquel día ocurrió en casa de Santa Cruz un suceso feliz. Entró Don Baldomero de la calle cuando ya se iban a sentar a la mesa, y dijo con la mayor naturalidad del mundo que le había caído la lotería.

En estas inspiradoras palabras, se aprecia la cotidianeidad con la que los personajes hablan de la Lotería, reflejando una realidad que ya era parte natural de la vida ciudadana.

Una realidad, en la que los personajes, como espejos de la sociedad, acogieron como propios, términos como «el Gordo», para referirse al primer premio del sorteo de Navidad, o «lotero», para referirse a la persona que le vendió el décimo.

Pérez Galdós llegó, incluso, a anticipar, con un siglo de antelación, el valor de los premios compartidos que hoy llevamos tan a gala. Y lo expresaba de la siguiente manera:

Llevó la lista al comedor, y la iba leyendo mientras comía, haciendo la cuenta de lo que a cada cual tocaba. Se le oía como se oye a los niños del Colegio de San Ildefonso que sacan y cantan los números en el acto de la extracción.

Los Chicos jugaron dos décimos y se calzan cincuenta mil reales. Villalonga un décimo: veinticinco mil. Samaniego la mitad.

De esta misma época data el relato «Las tres dichas», publicado en el libro *La Ilustración española y americana*, donde el escritor Emilio Gutiérrez Gamero, presenta un relato caracterizado por el humor y un perfil costumbrista.

Igualmente, a finales del siglo XIX, se estrenaba una zarzuela, *El chaleco blanco*, de Federico Chueca y Ramón Carrión, donde la acción, de forma cómica, transcurre en busca de un décimo premiado.

Y por poner un último ejemplo, en el s. xx, Valle Inclán, en una de las mejores obras de teatro escritas en nuestra lengua, *Luces de Bohemia*, nos brindó el esperpento de una trágica situación en torno a un número de lotería capicúa. Lo exponía así, en el estilo modernista de sus acotaciones:

El ciego saca una vieja cartera, y tanteando los papeles con aire vago, extrae el décimo de la lotería y lo arroja sobre la mesa: Queda abierto entre los vasos de vino, mostrando el número bajo el parpadeo azul del acetileno.

El espejo literario de la sociedad, volvió a ser, una vez más, el reflejo de nuestra historia.

Y es que las tradiciones son cultura y suelen ir de la mano de las artes en su conjunto. Esta realidad se puso de manifiesto en una de las mayores obras de arte de la cinematografía universal: el documental sobre Las Hurdes realizado por Luis Buñuel. Una obra que solo pudo ser llevada a cabo gracias al Gordo de la lotería que le tocó un amigo del cineasta.

Un autor visionario como Walter Benjamín decía en su ensayo: «La obra de arte en la época de su reproducción técnica», que las técnicas de reproducción esconden un potencial inimaginable como difusoras de cultura. Y lo son, en la medida que permiten transmitir y poner al alcance de todos el arte y el conocimiento.

Pensamos que una de esas herramientas son nuestros décimos. Su potencial permite transmitir cada semana aquello que nos define como sociedad: Las palabras que singularmente empleamos, la pintura que aparece en nuestras capillas, o el patrimonio o las costumbres sociales ligadas a esa arcana celebración de las efemérides. Este potencial nos abre la puerta de muchísimos hogares y permite que valores intangibles se transmitan y compartan.

Por todo ello, las palabras que hoy entran a formar parte del Diccionario, son el acervo lingüístico de una tradición netamente española. Una tradición que nos convoca a todos cada 22 de diciembre, y que es parte de nuestra memoria y, en consecuencia, parte de nosotros mismos.

En nombre de cuantos formamos parte de Loterías y Apuestas del Estado, quiero reiterar mi gratitud a la Real Academia Española por incluir estas acepciones en el diccionario.

Muchas gracias.